



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: http://www.praxisfreudiana.com.ar

La caída especular para un posible análisis

Amelia Haydée Imbriano

La producción de un análisis depende de la posición del analista respecto de la cual deberá saber orientarse por las implicancias de la lógica especular, para no quedar atrapado en ella.

Hay un momento en la práctica del psicoanálisis en donde la cuestión de la vigencia de lo inconsciente se va a poner a prueba: es en las entrevistas preliminares. El objetivo de las mismas es la **apertura del inconsciente, y ello depende de la posición del analista.**

Cada vez que me propongo hablar de este tema recuerdo una mesa redonda¹ sobre el tema de entrevistas preliminares en la que participaron Eugenie Lemoine, Michel Silvestre, Danielle Silvestre, Serge Cottet, Marc Strauss, y Suzanne Hommel. Inicia el trabajo E. Lemoine comentando una situación muy particular: 'bueno, tengo una empleada que ha estado 15 años en mi casa, cada tanto ha padecido algún trastorno psíquico, en un momento es internada y cuando vuelve, entonces, me dice que quiere hablar conmigo, que quiere tratarse. A lo que respondo; bueno, mañana a las once, en el consultorio. La mujer llega como a las dos de la tarde. Entonces, le explico: ahora no la puedo atender, tengo otra cita, la esperaba a las once, hagamos otra cita. Entonces, la mujer me dice que 'para qué, si total, usted sabe todos mis secretos'. Eugenie Lemoine trae este relato a modo de ejemplo de una situación en la que no se pudo romper la relación habitual.

Llamar a un analista implica el corrimiento de la situación habitual. En una situación habitual, uno va a hablar con un amigo y le cuenta sus problemáticas. No hay que hacer una cita previa con un profesional. El hecho de ir a una **cita combinada previamente**, el hecho de un **lugar determinado**, si bien son significativos estarían dentro de los cánones sociales de costumbre. Pero el hecho de saber que **es necesario pagar honorarios por hablar**, tiene una dimensión que rompe todo imaginario de habitualidad. En términos comunes se puede pensar que "uno está tomando un servicio", está pagando por una prestación. Pero lo que rompe la habitualidad es que por lo general no se paga a un semejante para hablar. O sea, que estos hechos que señalo: el hecho de una cita en un lugar determinado y pagar por hablar tienen consecuencia (acto): La primera es un **rompimiento de la relación habitual.**

¹ S.Cottet, S. Hommel, E. Lemoine y otros. Las entrevistas preliminares. Acto e interpretación. Ediciones Manantial. Bs.As. 2984

Consecuentemente, para los neuróticos, en este momento, siempre aparece **miedo**. Ese miedo no es accesorio, pues está en relación con la caída de la aserción subjetiva y a la caducación de las ambigüedades de la aserción. O sea, con la caída de las certidumbres y la caducidad del yo que cree saber lo que asevera. Hablar a un analista implica, si el analista está en su lugar, tomar responsabilidad sobre el decir. La lectura del texto de 1960 sobre “La metáfora del sujeto”² aporta la figura del despertar de la metáfora en su frescura revelando su surrealismo. Toda metáfora tiene una dimensión de injuria, allí debemos considerar su creatividad: el otorgamiento de un atributo gratuitamente injusto, pues no hay atributo que “esté hecho a la justa medida”, que pueda ser fabricado con esa medida justa que permita lograr la consistencia absoluta del decir. Esto demuestra la **desorganización constitutiva de toda enunciación**³ y no olvidaremos que del lenguaje proceden, pese a todo, el ser y el tener. La enunciación nunca se reducirá al enunciado, y por lo tanto mantener entrevistas con un analista implica soportar el miedo de encontrarse hablando a un desconocido, miedo por encontrarse “sin darse cuenta” diciendo “algo que no se sabía” pero que se produce como propio. “El analista es el hombre a quien se habla libremente”, está para eso. El sujeto invitado a hablar en el análisis no muestra en lo que dice una gran libertad. Se encuentra encadenado al rigor de sus asociaciones según las leyes del inconsciente que le oprimen, pero lo más penoso es que pueden desembocar en una **palabra libre**, en una **palabra plena**. Nada más temible que decir algo que podría ser verdad⁴.

Lo que está en juego es de una **caída de la aserción del sujeto**. Si un sujeto ha ido a consultar, ya en algún punto, la cuestión del conocimiento del yo, -de ese supuesto conocimiento que el yo tiene de sí mismo-, se ha caído, se ha quebrado. Cae el grado de servidumbre que el yo ofrece al “sí mismo pudiéndose explicar”. Freud ha señalado que una de las servidumbres del yo es “el trabajo hacia la síntesis”⁵. Pero, este trabajo muestra fisuras y el grado de aseveraciones yoicas pierde consistencia. Algo incomoda y la lógica freudiana marcada por “inhibición-síntoma-angustia” se patentiza. Las “reaseveraciones del yo”⁶ no son suficientes para sostener la síntesis yoica y las ambigüedades de las certidumbres. Es en ese momento cuando alguien puede sentirse atrapado por fantasmas como los que representa Jerónimo Bosco en sus pinturas (miembros desunidos, órganos figurados en exoscopia, adquiriendo alas y armas para persecuciones intestinas)⁷ y que Freud supo ver en las figuraciones de los sueños, en donde el mecanismo que denominó proceso primario permite la desfiguración onírica.

En el texto sobre el estadio del espejo Lacan afirma que “la ruptura del círculo del Inwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo”⁸. Esta expresión

² Lacan, J. La metáfora del sujeto. 1960. En Suplemento a los Escritos Jaques Lacan. Argot. 1984

³ Lacan, J. Ibid.

⁴ Lacan, Jacques. La dirección de la cura y los principios de su poder. Apartado IV, punto 7. Escritos. 1958.

⁵ Freud, S. El yo y el ello. 1923.

⁶ Lacan, J. El estadio del espejo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. 1946. Escritos.

⁷ Lacan, J. Ibid.

⁸ Lacan, J. Ibid.

quiere significar el inagotable trabajo que soporta el yo tal como si se tratara de cuadrangular un círculo. Del mismo resultará como producto “el cuerpo fragmentado”⁹. Entonces, el mismo no será solamente producto de la falta de mielinización del neuroeje y de la asimetría entre lo sensorio y lo motriz (que no es poco) sino de un organizador psíquico, de una lógica que resulta “más constituyente que constituida”, la lógica del estadio del espejo: “un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad -y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental”.

Armar la relación del mundo interno y del mundo externo cuesta el juego del círculo con lo cuadrático, aquello que en matemática es llamado Pi, poniendo un nombre a una cantidad que se infinitiza asintóticamente, efecto de un cálculo, para expresar que siempre hay allí un punto de discordancia. Y, en ese punto de discordancia, inagotablemente, el yo queda obligado a tener que trabajar en reaseveraciones para reafirmarse a sí mismo continuamente como efecto de su constitución. Cuando falla algo en el orden de esa reafirmación de sí mismo es que alguien consulta.

El análisis no es la continuación de una relación interpersonal común, implica un **corte**. **Corte imaginario** porque no se trata de la relación a un semejante con la circularidad del usufructo especular. **Corte simbólico** pues la ética del dispositivo analítico abre un espacio en donde quien habla no encuentra un servicio de respuestas sino un trabajo de la interrogación sobre su decir. **Corte en lo real** pues la pulsión invocante jugada en el hablar es conmovida y conmueve. “El arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos... La palabra, incluso en el extremo de su desgaste, conserva su valor de tésera (contraseña)”¹⁰, como lo ejemplifica Mallarmé cuando compara el uso común del lenguaje con el intercambio de una moneda cuyo anverso y reverso no muestran más que figuras borrosas por el desgaste, pero que pasan de mano en mano “en silencio” manteniendo su valor, valor de intercambio que lleva a la consumación del máximo de los espejismos: cada uno cree que da lo justo al otro, que da lo que el otro necesita, que da lo que el otro pide, que da lo que al otro le corresponde.

Lacan demuestra con los esquemas ópticos el modo en que los espejismos generadores del juego de imagen de imagen construyen un campo virtual constitutivo de nuestro ego “fuera nuestro”. El ser humano sólo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo. De la inclinación del espejo depende el modo en que será vista la imagen, y esta inclinación está dirigida por la voz del otro, posteriormente al estadio del espejo ¹¹, pero que justamente lo enmarca, le otorga un lugar y una función eminentemente humana a este estadio. La relación simbólica define la posición del sujeto como vidente. La regulación de lo

⁹ Lacan, J. Ibid

¹⁰ Lacan, J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. 1953. Escritos.

¹¹ Lacan, J. Seminario I. 1953. pág 212. Paidós. Bs.As. 1981

imaginario depende de lo simbólico, por ello la difícil acomodación de lo imaginario en el hombre. Nos situamos a través del intercambio de símbolos según los diferentes planos en que nos encontremos o nos coloquemos, “según estemos juntos en la comisaría, en esta sala o de viaje”¹².

No puede establecerse ninguna regulación imaginaria, verdaderamente eficaz y completa, si no es mediante la intervención de otra dimensión: la dimensión del plano simbólico que solo puede encarnarse a través del intercambio verbal. Así ha quedado demostrado por el esquema del ramillete invertido que ilustra como lo imaginario y lo real actúan al mismo nivel. Los objetos reales, que pasan por intermedio del espejo y a través de él, están en el mismo lugar que el objeto imaginario. **Y lo que es necesario tener en cuenta es que lo propio de la imagen es la carga por la libido.** Se llama carga libidinal a aquello por lo cual un objeto deviene deseable, es decir, aquello por lo cual se confunde con esa imagen que llevamos en nosotros, de diversos modos, y en forma más o menos estructurada¹³. Según la inclinación del espejo se obtiene una imagen que incluso puede concebirse que se la pueda cambiar. ¿Cómo se transforma finalmente la boca originaria en falo?¹⁴.

Esa guía que dirige la inclinación del espejo, ese guía que dirige al sujeto es el **ideal del yo**, el otro en tanto hablante, el otro que posibilita una relación que introduce en el sujeto un segundo narcisismo. El otro, el alter-ego, tiene para el hombre un valor cautivador dada la anticipación que posibilita la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo o bien en la realidad toda del semejante¹⁵. Esta identificación al otro del segundo narcisismo permite al hombre situar su relación imaginaria y libidinal con el mundo. El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir, en relación al ideal del yo.¹⁶ El yo que tiene una función fundamental en la estructuración de la realidad debe pasar por esa alienación fundamental que constituye su forma originaria (Ur-Ich) como imagen reflejada de sí mismo en relación al otro como ideal del yo.

Pero el ideal del yo puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del yo ideal (se inmoviliza el espejo inestable que existe entre el sujeto y su semejante), o sea, en el nivel donde puede producirse esa captación narcisística. En el momento en que se produce esta confusión no hay ya ninguna regulación posible, no hay regulación entre lo imaginario, lo simbólico y lo real –como lo vemos en el enamorado o en el loco-. Y la hipótesis que sostenemos es que esta falta de regulación hace que un sujeto consienta al dispositivo analítico, o sea, que otorgue su consentimiento a la construcción del amor de transferencia. En el amor se ama al propio yo, al propio yo realizado a nivel imaginario¹⁷ y es por ello que Freud asocia la regla fundamental analítica con la abstención del analista. Deberá abstenerse de corresponder al amor, o sea, de ofrecerse como yo ideal (plano imaginario) o como ideal del yo

¹² Lacan, J. Ibid. Pág. 214.

¹³ Lacan, J. Ibid. Pág. 214.

¹⁴ Lacan, J. Ibid. Pág. 215.

¹⁵ Lacan, J. Ibid. Pág. 193

¹⁶ Lacan, J. Ibid. Pág. 193

¹⁷ Lacan, J. Ibid. Pág. 216

(plano simbólico). O sea, es necesario orientarse respecto de la lógica del estadio del espejo para que el analista encuentre su lugar en el dispositivo analítico, absteniéndose de ubicarse como un espejo más. Es así como se producirá el corte entre las relaciones “naturales” y la cura. “Que nadie se engañe con la metáfora del espejo”¹⁸

Enero 2003

¹⁸ Lacan, J. La dirección de la cura ... Apartado I, punto 5. Ob. cit.